

ERMITA DEL VÍA CRUCIS O CAPILLA DEL SALITRE, MURCIA, ss. XVIII-XXI. PINTURAS MURALES DE MUÑOZ BARBERÁN

Elvira M. Navarro Santa-Cruz

Licenciada en Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Murcia*

Resumen: En este trabajo analizamos la evolución histórica de un edificio que comenzó como ermita del Vía Crucis fundada por los franciscanos a partir de 1600, hasta que en el año 1755 pasó a ser la capilla de la Real Fábrica del Salitre de Murcia. Tras quedar destruida por las revueltas anticlericales y la Guerra Civil en los años 30 del siglo XX, fue reconstruida en 1952 por la dirección militar de la fábrica, con pinturas interiores realizadas por Muñoz Barberán. En 1987, al cerrarse la fábrica, la capilla quedó abandonada. Como consecuencia de esta doble funcionalidad, se la conoce popularmente por ambas nomenclaturas: *ermita del Vía Crucis* o *capilla del Salitre*.

Palabras clave: Fundación franciscana, ermita, Vía Crucis, capilla del Salitre, arquitectura barroca, siglo XVIII, pinturas murales, Muñoz Barberán.

Abstract: In this article, we analyze the historical evolution of a building that began as a hermitage of the Via Crucis, founded by the Franciscans from 1600 onwards, until it became the chapel of the Royal Saltpeter Factory of Murcia in 1755. After being destroyed by anti-clerical revolts and the Civil War in the 1930s, it was rebuilt in 1952 by the factory's military management, with interior paintings by Muñoz Barberán. In 1987, when the factory closed, the chapel was abandoned. As a result of this dual function, it is popularly known by both names: *the Hermitage of the Via Crucis* or *the Saltpeter Chapel*.

Keywords: Franciscan foundation, Hermitage, Way of the Cross, Chapel of Salitre, Baroque architecture, 18th century, mural paintings, Muñoz Barberán.

*Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto,
y pensar lo que nadie más ha pensado*
Werner Heisenburg

Introducción

El edificio se encuadra dentro de la arquitectura religiosa del barroco murciano del siglo XVIII. Se trata de un inmueble exento por la apertura de un nuevo vial peatonal y una pequeña placeta anexa a su cabecera. Es una construcción de pequeñas dimensiones (44 m² según el catastro), ubicada en la confluencia de dos calles: linda al norte y este con la calle Pasos de Santiago, y al sur y oeste con la calle Acisclo Díaz, antes conocida como calle de la Acequia (Ortega Pagán y Ortega Lorca, 1973); pertenece al actual barrio de San Antón formando parte del distrito Norte junto con los barrios de San Andrés, San Basilio y El Ranero; en la misma zona se encuentran también los jardines de la Seda y del Salitre. Aunque se sitúa en un área residencial céntrica, sufre un completo abandono desde hace décadas, con los dos accesos tabicados para prevenir actos vandálicos (Figura 1).

*elvramarya@gmail.com



Figura 1. Vista actual de la Ermita desde la calle Pasos de Santiago. En la fachada oriental (a la derecha de la foto), se puede apreciar la puerta lateral tapiada. Fuente: <https://listaroja.hispanianostra.org/ficha/capilla-del-via-crucis/>

Durante el siglo XVIII, Murcia vivió una etapa de gran esplendor artístico y constructivo, reflejo del poder político y religioso de la época, dentro de un contexto de modernización de la ciudad. Esta transformación urbana y cultural, fue promovida inicialmente por el contrarreformista cardenal Belluga, obispo de la diócesis de Cartagena (Hernández Albaladejo, 2006).

La prosperidad económica de la ciudad se debió principalmente al desarrollo de la construcción civil, religiosa y ornamental, que contribuía a su embellecimiento y expresión monumental. Esta riqueza se sustentaba en una agricultura destacada, con cultivos específicos en una gran huerta, y en una industria relevante, especialmente la textil y la seda, además de diversos oficios urbanos propios de una ciudad con categoría de capital (Rivas Carmona, 2007-08).

Sin lugar a duda, fue fundamental el protagonismo de la Iglesia, pues Murcia se convierte, a partir del siglo XIII con la Conquista de la ciudad en cabeza y sede de un importante obispado, adquiriendo el rango de ciudad episcopal y capital eclesiástica. La Contrarreforma impulsa un movimiento extraordinario de religiosidad y espiritualidad, cuya mayor expresión será el desarrollo de las órdenes religiosas con el apoyo de los nobles y concejos. Todo ello, dio lugar a una configuración urbana particular con la continua construcción y reparación de conjuntos y edificios religiosos entre sus calles y plazas¹.

¹ Como ejemplo, tenemos el conjunto barroco de la plaza del Cardenal Belluga, formado por el imahfronte de la Catedral, Palacio Episcopal, Seminario Mayor de San Fulgencio y otros colegios eclesiásticos levantados bajo la advocación de los santos hermanos de Cartagena, e incluso en la periferia del antiguo casco urbano estuvo poblada de iglesias y conventos, junto a las antiguas murallas islámicas y sus puertas, casi siguiendo la línea de las acequias (Rivas Carmona, 2007-08).

Entre los años 1725 y 1775, se construyen más de una decena de iglesias y ermitas, varios complejos conventuales, además de las obras que se levantaron de carácter civil o privado. La actividad constructiva se convierte en este momento en el principal motor del intercambio económico de la región. Podemos concluir que un alto porcentaje de las familias vivieron de las obras que se levantaban en la ciudad:

Hay que tener en cuenta que la población de la ciudad de Murcia era, como mucho, del orden de unas 30.000 almas, mientras que en la huerta y despo-blados vivían otras 40.000 personas, es decir, un total de unas 15.000 familias en todo el municipio, cantidad que se duplica con creces a finales de siglo (Vera Boti, 1990, p. 32).

Ermita del Vía Crucis de los Diegos o Capilla de la Real Fábrica del Salitre

La ermita se levanta en el extremo sur de la actual calle Pasos de Santiago² para formar parte de las catorce estaciones del *Vía Crucis de los Diegos* que, junto con el *del Malecón*³, introducen los franciscanos descalzos en la ciudad de Murcia⁴. De este modo, el topónimo de la calle derivó del anterior *Pasos de San Diego* con el que era conocida originariamente, haciendo clara referencia a la antigua tradición piadosa.

Esta orden religiosa conocida como frailes *Menores Descalzos*, son una rama reformada que surgió en el siglo XVI con un enfoque en la vida austera y la pobreza evangélica. Era frecuente que el obispo, concejos y familias nobiliarias cedieran algún terreno donde en origen se levantaba una ermita, que formaría el primer núcleo alrededor del cual se establecería posteriormente todo el complejo conventual (Riquelme Oliva, 2003). Precisamente este acontecimiento se narra en el capítulo 67 de la *Chronica* del padre Panes donde relata cuando el séptimo provincial de los franciscanos, fray Antonio Alvero, funda el Convento de San Diego en Murcia el 1 de mayo de 1598, en un moreral donado por el canónigo Juan Orozco, “en cuyo sitio luego se levantó una hermita pequeña de Tablas” (Panes, 1665, p. 247).

Sin embargo, los enfrentamientos y la oposición de las otras ramas franciscanas (*Observantes* del convento de San Francisco y *Recoletos* de santa Catalina del Monte) junto con la denuncia de no tener la licencia del Consejo Real, obligaron a los Descalzos a dejar el edificio tres meses después (Panes, 1665, pp. 228-229). Los franciscanos descalzos encontraron el favor del obispo Sancho Dávila Toledo (obispo entre 1591-1600)⁵

² Podemos ver una fotografía de Los Pasos de Santiago en la Revista del diario *La Verdad de Murcia* de enero de 1925, dentro del apartado “Rincones pintorescos e interesantes de Murcia, I”, Archivo Municipal de Alcantarilla.

³ Una fotografía de la ermita del Calvario, última estación del vía crucis del Malecón se encuentra publicada en la Revista del diario *La Verdad de Murcia* de enero de 1928, Archivo Municipal de Alcantarilla.

⁴ A pocos kilómetros de la ciudad tenemos el vía crucis de Santa Catalina del Monte (fundación franciscana desde 1441), instituido por el padre provincial fray Alonso de Vargas (Cascales, 1874, p. 338).

⁵ Pedro Díaz Cassou, 1895. *Serie de los Obispos de Cartagena: sus hechos y su tiempo*. Madrid, pp. 99-102.

y el 9 de enero de 1600 tomaron posesión por segunda vez de una ermita bajo la advocación de San Roque y el obispo Dávila, “les hizo donación y gracia de una ermita de San Lázaro, que estaba junto a la de San Roque” para edificar el nuevo Convento de San Diego (Panés, 1665, p. 250).

El padre Panés relata los hechos de la fundación, pero no concreta la ubicación exacta del convento. Sabemos que se encuentra en una zona de huerta al noroeste de la ciudad, en las proximidades del antiguo arrabal de la Arrixaca, en el camino que va hacia Espinardo y cerca de la Puerta de Castilla (actual parque de la Seda), “lejos de la Puerta de Santa Florentina y detrás de San Antón” (Fuentes y Ponte, 1872, p. 258), “y aunque ha tan poco que fundaron, tienen templo, casa y huerta de todo punto acabado. Es muy frecuentado de muchísima gente espiritual y devota, y de todo el pueblo” (Cascales, 1874, p. 322)⁶.

Las órdenes religiosas revalorizaron la religiosidad popular, y la predicación de los misterios cristológicos y marianos enfervorizó el alma cristiana y supo encontrar las mediaciones necesarias para el mantenimiento de la fe popular. En Murcia, tuvieron una presencia significativa que dejó un legado cultural y arquitectónico relevante; los franciscanos propagaron el ejercicio del vía crucis expresión de esta religiosidad y edificaron una serie de capillas (pasos o estaciones) para representar los *Pasos de San Diego*.

Los vía crucis o caminos penitenciales recrean los pasos de Jesús por la Vía Sacra desde el pretorio de Poncio Pilato hasta el Gólgota cerca de las murallas de Jerusalén. Se estructuran en *estaciones* equidistantes, donde el devoto puede acercarse al sufrimiento de Cristo en la Pasión, desde su prendimiento hasta su crucifixión y muerte en el monte Calvario, y es una de las devociones o prácticas de oración más extendidas entre la tradición católica. Producto también de los viajes efectuados por los peregrinos a Tierra Santa, se generalizaron en Europa a partir del siglo XV por la dificultad de acceder a los Santos Lugares (Pradillo y Esteban, 1996).

Este vía crucis o camino de la cruz, se realizaba los viernes de Cuaresma desde 1733 con la asistencia de muchos fieles (Culebras Díaz, 1989):

Era tanta la gente que acudía á rezar en los viernes de cuaresma el egercicio del Via-Crucis en los Pasos de San Diego, que no cabia en la dicha calle, hoy de Santiago, y se armaba confusion y desórden impropios del acto. En los mismos dias se rezaba el mismo ejercicio en los Pasos del Malecon que todos hemos conocido, pero los fieles no acudian á este sitio, y preferian el de Santiago, porque el sol les molestaba: Por lo cual los frailes de San Francisco

⁶ Las sucesivas inundaciones de principios del siglo XIX llevarían al convento a su ruina total, derribado en el 1836 por acuerdo municipal, sobre su solar fue construida la Fábrica de la Seda -Mayor o Grandes- en el barrio de San Antón, fábrica que estuvo abierta hasta 1868. Sus escombros fueron utilizados para reforzar la muralla que se demolió en 1869. Las imágenes religiosas que pertenecieron al convento de San Diego y a algunas capillas del vía crucis, se conservan en la primitiva iglesia de San Andrés (Martínez Tornel, 1887).

pidieron permiso para plantar una alameda y hacer el Calvario, consiguiendo, para una cosa y otra, de la ciudad 3.000 maravedis” (Martínez Tornel, 1880, p. 1).

La costumbre era hacer un recorrido grupal tanto en el interior del templo como en el exterior por las calles de la ciudad, deteniéndose en cada estación y rezando una oración; en cada parada se hace lectura de los pasajes del evangelio. Las catorce estaciones relacionadas con las imágenes del relato evangélico⁷, están situadas ordenadamente de tal manera que su recorrido comienza con la primera estación -el prendimiento- y termina con la número catorce que se refiere al momento de la sepultura. A través de estas oraciones y ejercitando meditaciones sobre esos acontecimientos, permite recrear un espíritu de peregrinaje (Frey Sánchez, 2020).

La ermita que tratamos era la primera estación del vía crucis de los Diegos, dedicada a la advocación del *Cristo de la Columna*, imagen que representa cuando Jesús es juzgado y condenado a muerte. El recorrido de la procesión penitente salía de la primitiva iglesia de San Miguel, con la cofradía del Rosario y parada a parada, terminaba en la ermita del Calvario, situada en la puerta que daba paso al camino de Castilla (Ortega Pagán, 1958), principal vía de acceso y salida de la ciudad. En ocasiones, la estación se representaba con un cuadro de lienzo sobre una mesa de altar colocada en el interior de una ermita de reducidas dimensiones:

El segundo paso también está en terreno de la fábrica; su capilla es muy reducida y solo tiene sobre su mesa de altar un cuadro de lienzo de dos metros de largo por 1,50 de alto, en forma semicircular. Este cuadro representa la Coronación de Espinas.

El tercer paso está en la esquina de la iglesia de Santiago: Su capilla es pequeña, con altar y encima un cuadro en lienzo de tres metros por 1,25, representando el encuentro de Jesús con su Santísima Virgen María, tiene una inscripción en el ángulo inferior de la izquierda, cuya leyenda es la siguiente: Este cuadro lo hizo nuevo por su devoción don Nicolás José Pardo y López, presbítero y capellán de la iglesia parroquial de San Nicolás, de esta ciudad, año 1753.

El cuarto paso está en la esquina del huerto que fue de los padres de San Diego, con la plazuela de Santiago; es muy reducida su capilla: solo tiene una mesa de altar y sobre ella un cuadro en lienzo de 3,24 metros de largo por 2,03 de altura, representando a Jesús ayudado por el Cirineo” (Fuentes y Ponte, 1880, p. 88).

⁷ El Viernes Santo de 1991, san Juan Pablo II, añade una estación más con la Resurrección de Jesús, resultando 15 estaciones de la Pasión.

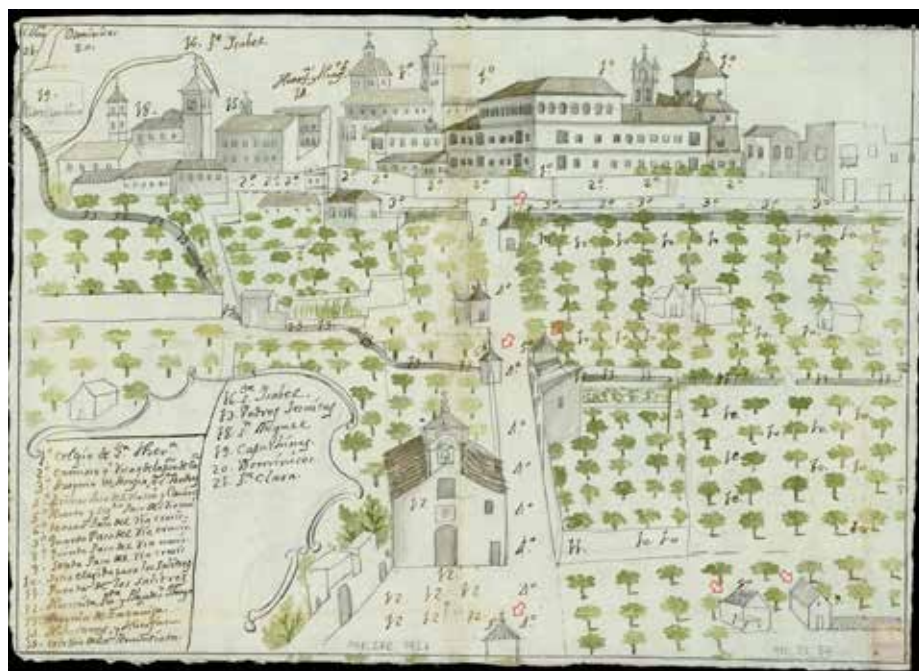


Figura 2. Según leyenda del plano: Sitio elegido para los Salitres (10) y Primer Paso del Vía Crucis y Camino (4). 1754.

Fuente: Archivo General de Simancas, MPD, 38, 045. Pares. Portal de Archivos Españoles.

Aunque desconocemos la fecha exacta, la ermita debió construirse a partir de 1600, cuando tiene lugar la fundación definitiva del convento franciscano. Es en 1754, cuando se ceden los terrenos para construir la nueva fábrica de pólvora y salitres, y aparece representada la ermita del primer paso y otras cinco, del segundo al sexto, situadas a lo largo del camino, tal y como podemos comprobar en el plano del Archivo General de Simancas (Figura 2). En la actualidad esta capilla es la única estación conservada, aunque se tiende a confundirla con la situada a pocos metros, nos referimos a la iglesia de Santiago del siglo XVI⁸, de tradición mudéjar, considerada también ermita y una de las más antiguas de la ciudad, sin embargo, ésta no formaba parte del vía crucis.

Tras las desastrosas consecuencias que tuvo para Murcia la riada de San Calixto, que inundó y arrasó la ciudad y su huerta, originando grandes calamidades y la ruina de 700 casas y 6 conventos, el 14 de octubre de 1651 (Couchoud Sebastián y Sánchez Ferlosio, 1965), y con el fin de generar riqueza para ayudar a la recuperación de la población, Felipe IV emite una Real Orden el 13 de julio de 1654 para construir una Real Fábrica (Herrero Barranco, 2018).

⁸ Declarada B. I. C. con categoría de Monumento en 1945 y terminada de reconstruir en 1954.

Para su ubicación se escogieron en primer lugar unos terrenos junto a la Puerta de Castilla extramuros de la ciudad, denominados *San Agustín el viejo* que pertenecían a don Pedro Pacheco y a las fundaciones de las Huérfanas (13 de agosto de 1754); sin embargo debido a “graves problemas y muchos inconvenientes” se eligió otro paraje idóneo para su instalación en el pago de Santiago, denominado el *Portillo de los pasos* “[...] saliendo para ellos de esta ciudad en la primera puerta a la parte izquierda confinante con la azequia mayor y la trabiesa la de Carabija” (20 de agosto de 1754), que consistían en una área de catorce tahúllas pertenecientes al Marqués de Beniel (siete y media), a D. Juan Fontes (cuatro y media) y dos cuartos que administraba don Francisco Pajarilla⁹. Estas 14 tahúllas se fueron ampliando hasta llegar a unas 33 tahúllas y 14 brazas (una superficie de 36.963 m² según el catastro).

Este proyecto fue encomendado al arquitecto e ingeniero Melchor de Luzón y las obras quedaron finalmente concluidas el 5 de enero de 1755 (Blanco y Rojo de Ibáñez, 1910; de la Peña Velasco, 1991), siendo administrador de las Reales Fábricas de Pólvora y Salitres de este Reino, D. Pedro Duro del Saz. La denominada *Capilla del Salitre*, quedaría incorporada al perímetro en el extremo sur del complejo, para que los trabajadores que quedaban de guardia pudieran acudir a la misa dominical junto con sus familias (Figura 3).

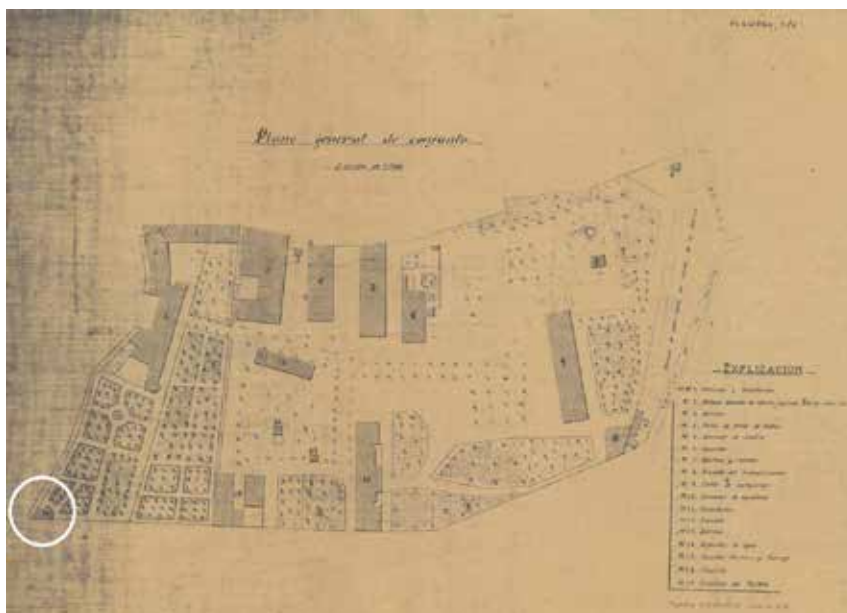


Figura 3. Plano general de conjunto de la fábrica de Salitres de Murcia con la situación de la Capilla en el ángulo suroeste (nº 16), hacia 1900. Fuente: Archivo General Región de Murcia, Planero, 3/6.

⁹ Archivo General de la Región de Murcia, 20 de agosto de 1754, Protocolo 2.335, folios 108-113.

En lo que respecta a esta fábrica fue un complejo industrial dedicado al acopio y refino de salitres, componente esencial para la fabricación de la pólvora¹⁰. Se ubicaba en el arrabal de la Arrixaca, en la antigua calle de la Acequia, lugar estratégico para aprovechar el recurso hídrico de la Caravija -que discurre al norte de la acequia Mayor Aljuffá-, como fuente de energía motriz para el funcionamiento de su maquinaria, necesaria para la elaboración de salitres y para el riego de su huerta. Entre 1765 y 1767, se realizan varias obras que dieron lugar a nuevas edificaciones como la del actual pabellón central, y que duraron hasta 1778. Hacia 1810 y durante la Guerra de Independencia española, la fábrica junto con la de la Pólvora de Javalí Viejo, desempeñaron un papel clave en el suministro de munición al ejército español contra los franceses.

Desde 1865 pasó a depender de la Fábrica Militar de la Pólvora de Javalí Viejo, como 1ª sección, acogiendo la dirección con sus oficinas y viviendas. En 1870 amplió su actividad a la carbonización de agramizas¹¹ para producir carbón vegetal, por lo que diez años después se modernizaron sus instalaciones con hornos y chimeneas (Herrero Barranco, 2018). Según se puede apreciar en el plano del Archivo General de la Región, el conjunto industrial en 1900 contaba ya con diecisiete dependencias (Figura 3).

Mientras tanto, en la ciudad decimonónica se producía una crisis político-religiosa que tuvo como resultado una fase de secularización y anticlericalismo. El proceso desamortizador en Murcia y el hecho de la exclaustación son un reflejo de las perturbaciones bélicas y políticas de la España de la época (Riquelme Oliva, 1993)¹². La desamortización llevada a cabo por Mendizábal desembocó en la consiguiente supresión de las órdenes religiosas¹³, la clausura de sus casas y la extinción y nacionalización de su patrimonio. Debido a estos conflictos, a finales del siglo XIX se pierde la tradición del vía crucis y las edificaciones para tal fin caen en el olvido, encontrándose en estado ruinoso como refleja el artículo de José Martínez Tornel publicado el miércoles 25 de julio de 1883:

El ayer de esta ciudad son los Pasos de Santiago, aquella calle, aquella ermita y aquellos sus recuerdos. Fijaos en lo que hoy se vé: una calle enarenada, que tiene á un lado y otro muchas capillas, todas ellas amenazando ruina, llenas de polvo sus efigies, lóbregas la mayor parte del año y hoy con alguna que otra luz. Cada una de esas pequeñas capillas es como una estación, donde reposó un día la fé de nuestros padres; [...] El aprecio en que nosotros tenemos aquel

¹⁰ Vid. Tomás de Morla, 1800, *Arte de fabricar pólvora*. Libro I, De la recolección del salitre; Libro II, Del reconocimiento del salitre, su afino y preparación; Libro III, De la fabricación de la pólvora. Imprenta Real. Madrid; Ignacio González Tascón, 1992, *Fábricas Hidráulicas Españolas*. Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas. pp. 343-383.

¹¹ Caña que resulta del cáñamo o del lino después de majar el tallo para separar la fibra.

¹² Fue un programa político ejecutado en las tres primeras revoluciones liberales: la invasión francesa (1808-1814), el Trienio Constitucional (1820-1823), y el régimen liberal que desde 1834 tuvo que combatir a los carlistas para mantenerse.

¹³ Se hizo en dos fases: con Mendizábal, por el decreto de 19 de febrero de 1836, se vendieron los bienes del clero regular y con Pascual Madoz (Ley de 1 de mayo de 1855) los bienes de los ayuntamientos y parte de los del clero secular.

sitio, puede calcularse viendo que aquella calle, que es nuestra vía-sádra, la hemos hecho descargadero de escombros, y no la hemos creído digna del alumbrado de gas (Martínez Tornel, 1883).

A pesar de todo, el académico Javier Fuentes y Ponte comenta que aún quedaban en pie cuatro de las catorce estaciones, de las restantes no dice nada, lo que nos hace suponer que ya no existían, “solo queda en el espíritu un fondo de amargura por la desaparición de nuestro glorioso pasado” (Ortega Pagán y Ortega Lorca, 1973, p. 259). Fuentes describe la primera estación de la siguiente manera:

En la esquina de la Calle de la Acequia, en el huerto de la Fábrica del Salitre, hay una pequeña ermita, que es la primera de las que hoy quedan y pertenecieron a la Cofradía de Los Dolores y Santos Pasos de la parroquia de San Miguel, [...] (Fuentes y Ponte, 1880, p. 88).

Estos pasos, convertidos con el tiempo en espectáculos procesionales en las calles murcianas, según narraba el cronista oficial de la región, Antonio Pérez Crespo, disponían además de unas luces de aceite, que, merced a las limosnas de los fieles, quedaban encendidas en la noche iluminando el camino: “[...] otras lucecicas alumbraban los pasos de San Diego [...]” (Fuentes y Ponte, 1880, p. 88).

En 1893 tenemos constancia documental que la dirección militar del recinto fabril se preocupó por mantener la capilla en buen estado y llevó a cabo alguna restauración de la misma para el desarrollo de la celebración del culto cristiano. Al igual que un año después, ello también se desprende de la visita que realiza Fuentes y Ponte el 25 de julio con motivo de la festividad de Santiago Apóstol, la fiesta murciana del Santo Patrón de España:

Mañana á las cinco y media de la misma se inaugurará la restaurada capilla del Cristo de la Columna, en los Pasos de Santiago y se dirá misa en ella.

Dicha capilla ha sido preciosamente restaurada por la religiosidad del jefe de la Fábrica de Salitre señor don Diego Tuero, el cual, teniéndola aneja al edificio de la Fábrica, no ha querido consentir que se arruine ni que presente el indecoroso aspecto que tenía.

Verdaderamente es lástima que las antigüedades piadosas de la calle de los Pasos (que se llamaba antes) se vayan arruinando unas tras otras y sin que lo sienta nadie (El Diario de Murcia, 1893, p. 1).

Era la del alba del día de ayer cuando disfrutando de grata temperatura entraba yo por la calle de Los Pasos de San Diego; las vecinas rociaban el ya limpio piso sin ilustrar aun por el adoquinado; un dependiente de la fábrica Nacional de pólvora estaba adornando la restaurada capilla del primer paso, “el Señor

de la Columna”, Santuario perteneciente á dicho establecimiento en cuyo altar á las seis de la mañana se iba á celebrar misa, asistiendo á la misma con su familia el Coronel director D. Diego Tuero Madrid, con los demás Jefes, Oficiales y sus familias: los demás pasos ú oratorios de la calle se hallaban así mismo engalanados; pero carecía la calle y la plaza de aquellos arcos é iluminaciones populares que había aun hace pocos años (Martínez Tornel, 1894).

Como podemos leer en la inscripción del interior, la capilla original fue destruida durante la Guerra Civil en 1936, no sabemos en qué medida, lo que sí sabemos es que seguramente la cúpula colapsó y en 1952 fue reconstruida bajo la dirección militar de la fábrica a iniciativa del entonces coronel Ingeniero de Armamento y Construcción Ernesto Llamas del Toro¹⁴. Sería el propio coronel quien encargaría la decoración del interior a Muñoz Barberán.

En el año 1951, la capilla tomó su forma actual. Una buena iniciativa que partió del entonces coronel de Ingenieros, don Ernesto Llamas del Toro. Con ella pretendía, aparte de conservar la antigua ermita, facilitar el cumplimiento del precepto dominical a las gentes de guardia en la Fábrica (Díaz Párraga, 1979, p. 6).

Hemos tenido la suerte y el placer de conocer a una de las últimas familias que tuvieron su residencia en la fábrica, se trata del coronel ingeniero director Fernando Pujalte Viscor que, junto con su mujer, Ángeles Hernández González y sus diez hijos vivieron en el complejo unos 34 años desde 1954 hasta 1988. Nos comenta su hija Pilar

que su vivienda daba a los jardines, donde jugaban en una fuente octogonal llena de peces que se encontraba al lado de la ermita (Figura 4).

Según testimonio de Pilar Pujalte, hasta los años 70 la capilla sólo se utilizaba para la misa dominical oficiada por los hermanos capuchinos, -en latín y de espaldas- que venían desde el Colegio San Buenaventura de la plaza Circular. “Los domingos por la mañana, cuando tocaban la campana, todos acudían y entrábamos por la puerta lateral”, era entonces cuando se



Figura 4. Vista parcial de la trasera de la capilla. Entrada lateral con puerta de cuarterones y óculo de la sacristía. En primer plano Ana Pujalte Hernández con una amiga jugando en la fuente. 1977. Fuente: Pilar Pujalte Hernández.

¹⁴ Vid. María Adela Díaz Párraga, 1987. *Por las sendas de la huerta*. Editora Regional de Murcia. Biblioteca Básica Murciana (30), pp. 22-23.

abría la entrada principal y se acercaban los vecinos de los alrededores, quedándose fuera por la estrechez de las salas, que estaban reservadas a las familias de los militares. Pilar recuerda los cuatro reclinatorios de madera y una pequeña pila de piedra con el agua bendita del interior de la sala. A partir de entonces, nos comenta Pilar, la capilla permaneció cerrada y dejó de celebrarse oficio alguno en su interior. Pensamos que debido a que la capilla seguía perteneciendo al complejo industrial, no cayó en el olvido y corrió mejor suerte que el resto de estos edificios.



Figura 5. Dibujo de la capilla, obra del pintor murciano Fulgencio Saura Pacheco. Fuente: Diario Línea, 25 de julio de 1979. p. 6.

A partir de los años 60 del siglo XX, la expansión urbana rodeó las antiguas instalaciones fabriles, transformando la zona en un área residencial y económica del centro de Murcia. Esto marcó el inicio del declive y desalojo del complejo, principalmente, a partir de la puesta en marcha de los nuevos planes de ordenación urbana que hicieron de los grandes y céntricos terrenos que ocupaban un objetivo primordial (Figura 5).

Hoy, los Pasos de Santiago es casi el eje de la nueva Murcia. A poca distancia de los grandes almacenes, tocando las modernas avenidas, a la vuelta de la esquina de los edificios de colmena que podían pertenecer a cualquier ciudad cosmopolita (Díaz Párraga, 1979, p. 6).

Se abandonó definitivamente la fabricación del salitre, y en 1987 se firmó un convenio de cesión entre la Gerencia de Infraestructuras del Ministerio de Defensa y el Ayuntamiento de Murcia para destinar el recinto a espacios públicos, salvo el pabellón central, que pasó a manos privadas¹⁵. En 1989, parte del complejo fue transformado en jardín público inaugurándose el 27 de marzo de 1994 como *jardín del Salitre*.

¹⁵ El 12 de noviembre de 1990, en subasta pública se enajena un solar de 3.400 m² en la Fábrica Nacional de Salitres, perteneciente al Ministerio de Defensa (B. O. E. núm. 242, de 9 de octubre de 1990, p. 29.763), que se adjudica al constructor cartagenero Tomás Olivo (Navarro 1990, p. 5).

El devenir del edificio y su titularidad

En 1994, parte de la antigua fábrica fue rehabilitada como parque público, conservando algunos edificios: la antigua biblioteca (actual sede del servicio municipal de Salud y anteriormente de Estadística), el taller de afino de salitre (hoy Museo Taurino) y la chimenea del taller de carbonizar, de 12 metros de altura, que hoy preside el paseo central del jardín. El resto del entorno, ubicado hacia la calle Acisclo Díaz —que incluye el antiguo pabellón, oficinas, residencias de la dirección militar, jardines y la capilla—, fue comprado en subasta pública por el promotor inmobiliario Tomás Olivo al Ministerio de Defensa. Olivo, director de General de Galerías Comerciales S. A., proyectó construir tres torres de viviendas de veinte plantas, locales comerciales y un hotel (Madrid, 2009). Sin embargo, tras más de quince años, el proyecto no se ejecutó y la parcela permanecía en un estado lamentable de abandono (Figura 6).



Figura 6. Panorámica del conjunto y Ermita abandonado y lleno de maleza. Fuente: Foto Gloria Nicolás, <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2009/11/12/olivo-demanda-ayuntamiento-quitarle-1-32872835.html>

En junio de 2009, el Consejo Rector de Urbanismo aprobó un proyecto para abrir una nueva calle de poco más de un kilómetro —calle Antonio González Conejero Martínez— que uniría Acisclo Díaz con Pasos de Santiago, atravesando el histórico huerto y el jardín de la finca abandonada. El empresario propietario del terreno presentó dos recursos contra el Ayuntamiento por la ocupación directa de 1.130 m² de su propiedad, pero ambos fueron rechazados (Madrid, 2009). La calle fue finalmente abierta en 2013, y se demolieron las tapias que cercaban la ermita, sin que se hayan realizado nuevas intervenciones desde entonces.

A partir de 2016, diversas noticias reflejan las denuncias de vecinos y asociaciones sobre el abandono, el deterioro progresivo y el mal estado de conservación de los pabellones de la antigua fábrica y su entorno, con riesgos de colapso estructural y derrumbes¹⁶.

En octubre de 2018, el diario *La Verdad* informó que la ermita había sido utilizada como refugio por ocupas e indigentes y varios incendios fueron provocados en su interior. Esto llevó a que los servicios municipales tapiaran la entrada, lo que agravó su deterioro por la acumulación de humedad (Botías, 2018). Ese mismo año, se presentó en la Asamblea Regional una moción para iniciar el expediente de declaración B.I.C., pero fue rechazada por un error en la nomenclatura¹⁷. En noviembre de 2019, el Ayuntamiento decidió ampliar las figuras de protección del recinto, sometiendo a información pública una modificación del Plan General para incluir la Real Fábrica del Salitre en el catálogo de bienes protegidos como patrimonio local (Sánchez, 2019).

En mayo de 2021, la asociación *Hispania Nostra* incluyó la ermita en su *Lista Roja del Patrimonio* en peligro, a solicitud de *Huermur*, por su grave deterioro y falta de mantenimiento por parte de la administración¹⁸. Esta asociación solicitó al Ministerio de Hacienda el inicio de los trámites de la Ley 33/2003 para incorporar la ermita al patrimonio de la Administración General del Estado, basándose en una sentencia del Tribunal Superior de Justicia de la Región de Murcia que atribuía la propiedad al Ministerio de Defensa. La sentencia también confirmaba que ni el Ayuntamiento, ni los compradores de la parcela, ni la Iglesia reclamaban la titularidad del edificio, y que no existían actos de dominio ni posesión sobre él.

En 2022, tras un conflicto legal entre el Ayuntamiento y la promotora de Tomás Olivo, el Tribunal dio la razón al empresario, eximiéndolo de la responsabilidad del mantenimiento. Además, se reiteró que la ermita no era propiedad ni del Ayuntamiento ni del Obispado, y que, conforme a la Ley del Patrimonio del Estado, los bienes sin dueño conocido pertenecen a la administración central. A pesar de ello, el Ayuntamiento no ha inscrito la ermita a su nombre por los altos costes de conservación y la dificultad de su registro, solicitando finalmente su cesión gratuita al Estado¹⁹. En julio, el Servicio Regional de Patrimonio Histórico estableció las acciones necesarias para recuperar la ermita, que cuenta con la protección como bien catalogado por su valor cultural. La Consejería encargó estas tareas al Ayuntamiento de Murcia, y apeló a la cooperación entre administraciones establecida por la Ley de Patrimonio Cultural (Rubio, 2022).

¹⁶ Las denuncias se efectúan por parte de la Asociación para la Conservación del Patrimonio de la Huerta de Murcia (Huermur) hasta el año 2019, periodo durante el cual se solicita al Consistorio su intervención en estos inmuebles (<https://huermur.es/tag/salitre/>).

¹⁷ https://hermes.asambleamurcia.es/documentos/pdfs/ds/DS_09/COMISION/EC/EC181003.040.pdf

¹⁸ <https://listaroja.hispanianostra.org/ficha/capilla-del-via-crucis/>

¹⁹ <https://murciaplaza.com/capilla-via-crucis-murcia-sale-del-limbo-enfila-camino-para-ser-municipal>

El 7 de julio de 2023, las juntas de distrito centro-oeste y norte pidieron al Ayuntamiento inscribir la ermita en el Registro de la Propiedad Municipal. El Consistorio asumió el compromiso de rehabilitarla con apoyo de un comité de expertos, que propone convertirla en un punto de encuentro para los auroros. Además, respaldó la petición vecinal para que el edificio sea declarado B.I.C. La concejalía de Fomento y Patrimonio, junto con el área de Cultura e Identidad, solicitó información a la Delegación de Economía y Hacienda sobre el estado del proceso de inmatriculación del inmueble (García, 2023). Finalmente, el 14 de julio se emitió una resolución de la Dirección General de Patrimonio del Estado y, el 28 de julio, el Ministerio de Hacienda y Función Pública acordó iniciar el procedimiento de investigación sobre la posible titularidad estatal del edificio, paso previo a su cesión al Ayuntamiento.

En abril de 2024, el Estado asumió oficialmente la propiedad de la ermita del Salitre, resolviendo así su situación jurídica (Navarro, 2024). La Dirección General de Patrimonio acordó su incorporación al patrimonio de la Administración central con el objetivo de rehabilitarla. En octubre, el alcalde, concejales y técnicos municipales asistieron al derribo de la tapia que bloqueaba la entrada principal para inspeccionar el interior y evaluar su estado, marcando el inicio del proyecto de rehabilitación integral y puesta en valor del inmueble (Figura 7). Tras esta inspección, se volvió a cerrar el acceso a la ermita hasta que comience la ejecución del proyecto. El Ayuntamiento plantea convertir el edificio en “un espacio singular, expositivo y museístico, centro dinámico de actividad cultural” (Vicéns, 2024).



Figura 7. El alcalde, concejales y técnicos del Ayuntamiento visitando la ermita el 9 de octubre de 2024.

Fuente: <https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/ermita-salitre-murcia-reabre-puertas-rehabilitada-imagenes-20241009165208-ga.html#firstImage>.

Estructura y morfología de la Ermita

Se trata de un pequeño edificio de estilo barroco-rococó que presenta un esquema de portada clásica de cuadrado-frontón triangular. Desde el punto de vista formal posee una serie de patrones tipológicos que, a escala reducida, sigue los cánones barrocos de las construcciones religiosas de la ciudad, como son la funcionalidad, sencillez estructural, sobriedad de volúmenes y la aparición de algunos elementos que nos hablan ya de la sensibilidad del rococó.

La morfología y la planta de los templos cristianos responde a las exigencias funcionales de la Iglesia que obligan a la ordenación litúrgica del espacio sagrado conforme a los grandes temas cristianos que se podrían simplificar en tres: cristología, devoción mariana y hagiografía. Toda construcción arquitectónica del templo va dirigida a organizar el espacio concreto donde se lleva a cabo el culto cristiano, centrado especialmente en su celebración principal: la eucaristía (Nicolás Gómez, 2002).

En este caso concreto contamos con unas limitaciones como son sus reducidas dimensiones, disponiendo tan solo de 44 m². Presenta una planta sencilla, el perímetro se define en un polígono irregular de seis lados. En cuanto a la distribución interior, el espacio se sintetiza en dos naves: la primera sala es de planta rectangular a la que se accede a través del vano principal. Esta nave estrecha está cubierta por bóveda de cañón y es la estancia donde se congregaban los fieles. A continuación, un arco apoyado en los muros laterales da paso a la segunda sala que haría las veces de presbiterio, donde se articula un espacio hexagonal cubierto por una cúpula elevada sobre tambor, que se rehízo acorde con el estilo de la fachada. Es significativo que ésta última sala se encuentre al mismo nivel que la anterior, es decir, sin estar destacada con la presencia de unas gradas como suele ser lo habitual debido a la falta de superficie. En ambos casos, desconocemos las dimensiones por estar los accesos tabicados. En el presbiterio, según Fuentes y Ponte (1880, p. 88), “solo hay un altar, de intercolumnio greco romano, con un nicho acristalado, [...]”. Otras habitaciones adicionales, como la sacristía, cierran el testero de la capilla, con planta poligonal y cubierta inclinada.

Los muros de las naves son de fábrica de ladrillo macizo, material básico de construcción, mantienen un módulo de 30 x 15 x 3,5 cm y se unen con mortero de cal, tal y como se puede apreciar en los desconchados de los alzados de los paramentos. Actualmente el exterior de ladrillo está enfoscado con mortero de cemento pintado en blanco, en la zona inferior. En la zona de la puerta se simulan más sillares a los lados del vano de entrada y las caras del tambor aparecen enlucidas de yeso blanco.

Las cubiertas son de teja curva vidriada de color verde y se desarrollan a dos alturas que se corresponden con las dos naves. El primer tramo es a dos aguas, mientras que el central se encuentra más elevado por la presencia del tambor hexagonal. Está cubierto por una cúpula de seis casquetes de perfil sinuoso o contracurvo (Galera An-

dreu, 1992-93), similar a los volúmenes cupulares que coronan la mayor parte de las iglesias barrocas de la ciudad. En las caras del tambor se abren seis vanos para iluminar y ventilar el interior del edificio, estas ventanas de dintel curvo aparecen decoradas en la parte superior con las típicas rocallas²⁰ o molduras talladas a base de líneas redondeadas, evocando las volutas de las conchas y las hojas de acanto, con el color siena tan característico del estilo rococó. La cúpula se corona con un sencillo pináculo metálico donde se aprecia el impacto de una bala de la guerra civil -según fuente oral-, lo que indica que, tras la restauración de la cúpula, se restituyó el pináculo original. Éste quedaría rematado por una veleta, actualmente desaparecida (Figura 8).



Figura 8. Detalle de las cubiertas a dos niveles con teja vidriada de color verde. Fuente: <https://juanantoniocarrion.es/la-fabrica-de-la-polvora-2/>

Cabe destacar que la nave y la cúpula del edificio presentan un diseño descentrado y asimétrico respecto al resto de la estructura, este aspecto es claramente visible si nos fijamos en las cubiertas. Esta nave o presbiterio y su cúpula aparecen desplazadas hacia el flanco meridional, lo que genera unos espacios adicionales en el costado norte y en el testero oeste, donde se instalaron un corredor donde se abre la puerta lateral al exterior y una habitación detrás del altar mayor que funciona como sacristía, iluminada con un óculo abierto en la fachada

de la cabecera que podemos ver en la figura cuatro, actualmente esta ventana circular se encuentra tabicada.

En esta edificación destacamos su interesante fachada que podemos ver en la figura seis. Presenta unos 45 cm de espesor y unos 4,76 m de longitud; se encuentra al este de la misma y recae a la calle Pasos de Santiago. Es el elemento protagonista del conjunto, nexo de unión entre el ámbito urbano del exterior y el ámbito religioso del interior. La portada tiene una altura máxima aproximada de 6,15 m y se caracteriza por presentar una elegante traza clásica, que se organiza en dos cuerpos superpuestos de similar altura. Se utiliza como material constructivo el sillar de piedra arenisca para darle sensación de gran solidez y nobleza. En esta fachada se encuentra la entrada principal en la que se abre un vano con dovelas adinteladas, este presenta una luz de 1,88 m y una altura aproximada de 2,30 m, de los que unos 40 cm se encuentran ocultos bajo

²⁰ A partir de la década de 1730 se difunde un nuevo motivo ornamental de influencia del rococó francés: la rocalla, del francés *rocaille*, consiste en delicados entrelazados de curvas y contracurvas basados en las formas fundamentales de "C" y "S" que generan formas asimétricas.

el recrecido de la acera actual de la calzada. Este acceso estaría cerrado en origen con una puerta de madera de cuarterones con doble hoja, hoy desaparecida. El resto del paramento de esta parte inferior presentaría un alzado de ladrillo macizo visto, que hoy día se encuentra enfoscado y simulando sillares.

El vano queda recercado por una doble moldura de 19 cm de anchura con recuadraturas en los ángulos superiores y enmarcado por sillares de piedra de 52 x 46 cm en la parte superior y de 31 x 38 cm en la inferior. Este cuerpo de unos 3,07 m de alto queda separado del superior por una cornisa volada de 20 cm de ancho, sobre la que se levanta, ya en el segundo cuerpo de unos 3,08 m de altura, una gran cruz latina labrada en piedra en alto relieve y con los extremos de sus tres brazos rematados por elementos circulares o bolas. La cruz que se adosa a la fachada aparece sobre los dos rayos, símbolos cristianos de la sangre y el agua, y se apoya en un pequeño pedestal de perfil cóncavo donde aparecen tallados en relieve los tres clavos, símbolos de la pasión. Todo ello queda encuadrado por una doble moldura curva, con terminaciones en forma de espirales en la base (Figura 9).



Figura 9. Detalle de la cruz latina del segundo cuerpo de la fachada. Fuente: <https://listaroja.hispanianostra.org/ficha/capilla-del-via-crucis/>

Como podemos ver en la figura siete, en el ático o zona superior, la cruz queda enmarcada bajo un gran frontón triangular apoyado en sendas pilastras lisas de orden clásico. Este frontón de remate de gran resalte acentúa el claroscuro de la fachada y, al mismo tiempo, disimula el tejado a dos aguas que cubre el primer tramo, y se compensa la menor altura de esta nave de entrada con los dos aletones laterales de silueta ligeramente cóncava. Observamos como la utilización de elementos curvilíneos adquieren especial fluidez y encanto característico de lo rococó.

Pasamos al interior de la ermita, donde el vano de entrada da acceso a las dos naves contiguas. Cabe destacar en el eje de la segunda sala o presbiterio, una hornacina volada que se adosada al testero oeste, lugar donde se veneraba al Cristo, engalanada con una plataforma inferior de madera, hoy desaparecida (Figura 10). En uno de los lados meridionales, se abre en el propio paramento otra hornacina de sección rectangular. Estos nichos albergarían en su día las imágenes de un Cristo de la Columna (de 81 cm de altura) en el centro, Nuestra Señora de la Soledad (de vestir, de 50 cm de altura) a la izquierda y un San Antonio de Padua, completando el aderezo de la capilla con dos



Figura 10. Vista del altar mayor con el Cristo de la Columna. En la fotografía aparecen Carlos y Ana Pujalte Hernández, la mujer de Carlos con su hija en brazos. 1984. Fuente: Manuel Muñoz Clares y Pilar Pujalte Hernández.



Figura 11. Cristo de la columna, talla en madera policromada, José Noguera Valverde. ca. 1942. Fuente: Pedro Noguera Pastor.

cuadros de unas dimensiones de 61 x 43 cm, uno que representaba al Ecce Homo y otro a la Virgen de los Dolores (Fuentes y Ponte, 1880, p. 88). Todos ellos desaparecidos en la actualidad.

Hacia el lado septentrional, un vano con dintel curvo da paso al corredor por donde se accede a la sacristía, donde se guardaría el ajuar litúrgico; y hacia el otro lado tenemos la entrada lateral desde el exterior, con un vano de dintel curvo y una luz de 1,20 m, cerrada en su día con una puerta de cuarterones, que daría paso a los fieles desde dentro de la fábrica. El interior de las salas aparece pavimentado con losa de barro cocido de sección cuadrangular.

En la figura diez se aprecia el altar mayor con el Cristo de la Columna, la talla original es atribuida por varios autores a Salzillo o alguno de sus discípulos como Roque López, ésta desapareció durante la guerra. La escultura que se ve en la fotografía es obra del imaginero murciano José Noguera Valverde, que según su hijo Pedro Noguera Pastor la realizó en el 1942, “de las pocas que está firmada” y actualmente se encuentra en la sacristía de la iglesia parroquial de El Lugarico (Figura 11)²¹.

²¹ Como anécdota, recuerdan los hermanos Fernando y Pilar Pujalte, que durante unos meses la imagen desapareció de su hornacina fruto de un robo de algún vecino que al final se arrepintió y la devolvió a la capilla.

[...] no corrió la misma suerte la del Cristo de la Columna, destruida junto con la capilla de su mismo nombre, y que estaba en la 1ª Sección. La escultura figuraba ya en los inventarios de la salitrería de 1849. En la posguerra, se restauró la capilla y se hizo una nueva escultura a imitación de la antigua. En la actualidad se encuentra depositada en la iglesia de Javalí Viejo (Tejado Borja y Mesa del Castillo Fernández, 1996, p. 39).

Dentro del edificio, tenemos un eje longitudinal este-oeste, que va desde el vano exterior hasta el altar mayor, creando un espacio unitario libre de obstáculos, propicio para unas interesantes condiciones acústicas y visuales. Los alzados de los muros interiores son lisos, enlucidos y decorados con pinturas murales con ciclos iconográficos que son reflejo de la manifestación de la religiosidad popular, como elemento decorativo para atraer a los fieles y dotar al inmueble de un atractivo más estético. Las pinturas parietales, tanto realistas como figurativas, se realizan con la técnica del temple. Las composiciones pictóricas con decoración ornamental de temática floral están presentes en todo el interior, imitando tapices y rocallas en una gama cromática que va desde los tonos dorados y ocre hasta los grises y marrones claros. Todo ello con una armonía compositiva y riqueza ornamental que nos habla de la sensibilidad artística del autor.



Figura 12. Retrato del artista con 21 años. 1942.
Fuente: https://www.munozbarberan.es/biografia_41.html.

Pinturas Murales de Muñoz Barberán

Las pinturas del interior de la ermita fueron realizadas hacia 1952 por el artista lorquino Manuel Muñoz Barberán, que además de ser escritor, investigador, cronista oficial y académico, ha sido una de las grandes figuras de la pintura murciana del siglo XX. Se especializó en sus inicios en la obra mural religiosa²² y a partir de 1942 comienza a trabajar en Murcia de la mano de don Antonio Sánchez Maurandi, párroco de la iglesia de San Antolín entre 1941 y 1966. Maurandi fue el impulsor del proyecto de reconstrucción del templo santoliner destruido en el año 1937 durante la Guerra Civil (al igual que la ermita). A pesar de su juventud le llega a Manuel el encargo de la dirección ornamental del templo en plena madurez artística (Mas, 2007). Es aquí donde trabajaría una veintena de años hasta 1965, cuando queda concluido todo el repertorio pictórico (López Alcázar, 2023). Por su proximidad, creemos que es en este momento cuando realiza también la decoración interior de la ermita (Figura 12).

²² Una breve biografía del artista se puede consultar en la web https://www.munozbarberan.es/biografia_41.html y <https://www.munozbarberan.es/>

Artista polifacético y autodidacta, de amplios registros y estilo definido, Barberán tuvo como norte estético la pintura figurativa, dentro del postimpresionismo, y a la luz como aliada para modelar volúmenes, sugerir planos y dotar a sus creaciones de una particular atmósfera. Sus obras se caracterizan por un lado por una exactitud académica a la hora de afrontar las escenas y de otro por tener unas características plenamente modernas, con trazos amplios en los que el color es el protagonista (Aragoneses, 1964).

Frente al exterior sobrio y austero, pasamos a un interior con pinturas murales de carácter sacro y motivos ornamentales más dinámicos y atractivos, recreando el estilo barroco-rococó, estética temporal de temas reiterativos, con juegos de luces y sombras persiguiendo así una intención dogmática, simbólica, iconográfica e incluso escenográfica. También se pretende con este proyecto pictórico una adecuación a la identidad artística de la ciudad.

Comenzaremos con las pinturas situadas en la bóveda y laterales de la nave de entrada. Sobre el dintel de la puerta se desarrolla la escena bíblica de la Oración del Huerto, quedando ribeteada en su base por un cordón de espigas doradas. La representación recoge el episodio evangélico en el Monte de los Olivos que antecede al prendimiento de Jesús, inicio de su Pasión y Muerte en la cruz, Jesús se retira al huerto de Getsemaní y un ángel alado con el cáliz en la mano lo reconforta antes de su Pasión.

Acompañan la escena seis ángeles con las alas desplegadas en grupo de tres a ambos lados de la bóveda sobre una nube. Como detalle más notable, vemos cómo estos quedan resaltados sobre un fondo de tela de color púrpura que recorre la bóveda de lado a lado. Entre otros aspectos, destacamos el dinamismo conferido a estas representaciones con un acertado tratamiento de los pliegues, principalmente en los mantos que envuelven las siluetas de las figuras con una gama cromática en tonos pastel, que junto a las formas curvilíneas y vaporosas de las vestiduras recrean una atmósfera etérea. Dentro de esta composición, resulta especialmente característico el detalle del arcángel San Rafael, con un pescado colgado de su cintura (Figura 13).

La iconografía de los ángeles y el tratamiento de los mantos son similares a los de la basílica de la Purísima de Yecla donde, Muñoz Barberán pinta las bóvedas de la nave central del crucero y del ábside en los años 1953-56. Similares son también al ciclo pictórico que concluye en el año 1957, desarrollado en el altar de la Inmaculada Concepción de la iglesia de San Antolín, en concreto, el ángel de la escena de La Anunciación.

Otro detalle a considerar de esta obra pictórica es la decoración de la rosca del arco que da acceso al presbiterio, donde aparece representado el motivo de la rocalla en color ocre y lazada gris sobre el fondo crema. Destaca entre la rosca y la bóveda, una corona laureada de color dorado con una inscripción con la tipografía en rojo sobre fondo blanco, reproduciendo el tipo humanístico-renacentista. La orla la sostienen a ambos lados sendos querubines apoyados en una nube sobre un fondo de color turquesa suave (Figura 14).



Figura 13. a. Detalle de la escena del Huerto sobre el dintel (arriba). b. y c. Los seis ángeles de la bóveda (abajo). Fuente: https://www.munozbarberan.es/pintura_religiosa/murcia_capilla_polvora/galeria.html



Figura 14. Vista de las pinturas sobre el arco que da acceso al presbiterio a la izquierda, y detalle de la corona laureada con la inscripción, a la derecha. Fuente: <https://listaroja.hispanianostra.org/ficha/capilla-del-via-crucis/s>

Dentro de la orla y bajo una pequeña cruz griega, la leyenda reza así: *FVNDACIÓN FRANCISCANA EN 1700 LA REVOLVCIÓN LO DESTROYÓ EN EL 1936 RESTAVRADO POR LA FAB.ª N.º DE POLVORAS AÑO 1952*. En relación con la inscripción, cabría señalar en cuanto a la cronología que aparece como fecha de fundación, año 1700, que después de consultar las fuentes, desconocemos documentación alguna que sugiera este año de inicio. Si así fuera, desde que se establecen los franciscanos en 1600, pasarían cien años hasta la construcción de la ermita, pensamos que este hecho debió ocurrir anteriormente.

En el eje del ábside y adosada al testero, se adelanta una plataforma cuadrangular con la hornacina de sección semicircular, que albergó en su día al Cristo y que hacía las veces de altar mayor. El fondo de este nicho se encuentra decorado con una ornamentación detallada en color dorado de temática floral del gusto rococó, rosetón central con rocallas, elementos filiformes en forma de ristras de perlas y terminación en guirnalda de espigas doradas, sobre un fondo azul turquesa (Figura 14).

La hornacina se encuentra enmarcada por una arquitectura pintada o fingida (trampantojo)²³ a modo de portada monumental como si tuviera volumen propio con pilastras estriadas de orden clásico sobre pedestal, que soportan un entablamento recto, lo que

²³ A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en Murcia se introduce un nuevo elemento en los programas ornamentales: las arquitecturas fingidas (Vera Boti, 1990). Estas son decoraciones pictóricas que forman parte de la pintura ilusionista, simulando elementos arquitectónicos mediante trampantojos (*trompe l'oeil*), los cuales generan ilusiones ópticas que dan realismo a objetos, escenas, profundidades y perspectivas (Santiago Godos, 1998).



Figura 15. Bocetos a color realizados por M. Barberán para los laterales del altar mayor (hornacina). Fuente: Manuel Muñoz Clares.

Fuentes y Ponte describe como "intercolumnio grecorromano". Sobre dicho entablamento y en las enjutas se desarrolla la rocalla en tonos dorados, con la típica cornucopia.

A los lados del altar mayor, se aprecian los espacios dejados por dos lienzos pintados por M. Barberán, arrancados y hoy desaparecidos, cuyos bocetos conocemos por cortesía de su hijo Manuel Muñoz Clares. En estos bocetos se representa, en uno, la escena de los tres ángeles, uno de ellos, el central sujeta el paño con el rostro de Cristo y en el otro, tres ángeles sostienen la cruz. En la ejecución definitiva de las escenas, el pintor realizó algunas variaciones compositivas respecto a estas "ideas para la solución de los laterales del altar", tal y como aparece manuscrito en uno de ellos; a la izquierda, sustituyó la representación del ángel por la Verónica, hecho que podemos cotejar con la imagen de la figura diez donde se aprecia el lienzo definitivo del artista (Figura 15).

También aparecen pintados en los otros dos paramentos de la sala del presbiterio, unos marcos de formato rectangular y adornos de rocalla en sus ángulos superiores con molduras pictóricas en tonos marrones²⁴ (Figura 16). Sobre el arco rebajado tenemos otro ribete con una ornamentación similar; aquí destaca un elemento central a modo de cornucopia o medallón con bellas rocallas en ambos vértices, que fingen, con sus luces y sombras, unos volúmenes que en realidad no existen (Santiago Godos, 1998). Es posible que estos marcos alojaran en su día otros dos lienzos del pintor, hoy desaparecidos.

²⁴ Destacan por su similitud con los de la fachada del Palacio Episcopal de clara influencia italiana. Vid. M. L. Moya García, 1983. *Pablo Sistori un pintor italiano en la Murcia del siglo XVIII*. Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia.



Figura 16. Vista de las pinturas de la bóveda. Fuente: https://www.munozbarberan.es/pintura_religiosa/murcia_capilla_polvora/galeria.html

Por último, en el interior de la cúpula se dibuja una estrella de seis puntas cuyos extremos se hacen coincidir con los vértices del hexágono. Del rosetón central que asemeja una flor de seis pétalos, parten seis vástagos con ramilletes de zarcillos, otros motivos florales y orgánicos con terminación de ristra de bulbos, que se desarrollan simétricamente a lo largo de los brazos estrellados en tonos dorados y ocre sobre el fondo de color crema de gran luminosidad. Aparecen también elementos aplicados en relieve, como son el rosetón central y las rocallas situadas en los ángulos interiores de los apéndices de la estrella (Figura 16). La estrella enriquecida con una decoración vegetal abigarrada de estética similar a la del fondo de la hornacina, contrasta sobremanera del resto de la pintura de la cúpula en cuanto al color y textura.

En el resto de la cubierta, en los lunetos, con una gama de tonos azules, rosáceos y granates, se representa la bóveda celeste protegida por los querubines guardianes de la gloria de Dios. En los seis segmentos se van alternando los angelotes alados en grupos, representados en tres de ellos de cuerpo entero y en los otros tres con solo las cabezas aladas, y como nexo de unión se representa tramos de tela vaporosa de color granate en todos ellos. La paleta de colores pastel y los tonos suaves junto con la luz cenital coloreada que atraviesa las vidrieras de las ventanas, crean una atmósfera envolvente de ensueño con una gran sensación de profundidad, que amplifica la percepción de lo transcendental. De esta zona también se conserva un boceto a color del artista, proporcionado por su hijo Manuel, en el que se puede leer manuscrito “Idea



Figura 17. Boceto realizado por M. Barberán para los lunetos de la cúpula.
Fuente: Manuel Muñoz Clares.



Figura 18. Detalle de los lunetos de la cúpula con una de las vidrieras conservadas. Fuente: https://www.munozbarberan.es/pintura_religiosa/murcia_capilla_polvora/galeria.html

para la solución de la cúpula”, que finalmente se ejecutó de manera distinta (Figuras 17 y 18).

En definitiva, toda la decoración del interior de esta pequeña ermita responde a unos criterios estéticos, seguramente, académicos de reconstrucción de un lenguaje visual del pasado, coherente con la monumentalidad de la fachada y adaptada a las necesidades devocionales de la capilla.

El artista lorquino aplicó la técnica del trampantojo en la decoración interior de la ermita, destacando especialmente en el embellecimiento de los laterales de las ventanas del tambor. En dichos tramos y enmarcando las vidrieras, las pinturas reproducen una portada arquitectónica bajo un cordón dorado semicircular con un rosetón en la clave. A los lados, las pilastras cajeadas de orden clásico sostienen un falso frontón triangular moldurado y curvo, partido en el centro. Completan la escena en los laterales querubines de cuerpo entero sobre nubes, alternando con cabezas aladas sobre un fondo turquesa suave.

Según la iconografía religiosa, estas cabezas aladas simbolizan la naturaleza divina de los querubines como guardianes y mensajeros de Dios; sus alas representan su capacidad de moverse entre cielo y tierra, mientras que sus expresiones serenas indican concentración en lo divino. De las seis vidrieras que cierran estas ventanas,

solo se conservan tres, posiblemente fabricadas en la Casa Maumejean²⁵, obrador madrileño con importantes encargos en la región. Estas vidrieras muestran símbolos de la Pasión: a la izquierda, el látigo y las varas cruzadas sobre la columna; al centro, los tres clavos dentro de la corona de espinas; y a la derecha, la esponja y la lanza cruzadas sobre la cruz con el lienzo del descendimiento (Figura 18).

Consideraciones finales

Las órdenes mendicantes, como los franciscanos, surgieron como respuesta al nuevo modelo de organización y convivencia de los pueblos frente al sistema feudal. Teniendo un papel clave en la configuración urbana, así como en la mentalidad cultural y religiosa. Sus conventos e iglesias, de arquitectura sencilla y elegante, evidencian su ideal de humildad. En Murcia, su influencia persiste en algunas cofradías y tradiciones religiosas vinculadas a la Semana Santa, especialmente en los actos de penitencia y recogimiento. Con el tiempo, muchos de sus antiguos edificios han cambiado de uso: algunos han sido desacralizados y otros forman parte del patrimonio cultural de la región.

Aunque la estructura de la ermita ha experimentado cambios desde su fundación (Figura 19)²⁶, este estudio se centra en su imagen actual, enmarcada en la centuria del barroco murciano. La arquitectura religiosa de esa época representa un capítulo fundamental del patrimonio cultural, histórico y artístico de la ciudad de Murcia, en el que se emplean recursos destinados a atraer y persuadir a los fieles.

Terminamos este trabajo comentando el mal estado de conservación que presenta el edificio en la actualidad, puesto que muestra considerables desperfectos visibles del exterior, mientras que, en el interior, el grado de conservación de las pinturas murales, no dejan de presentar algunas patologías y lagunas debido a la condensación de la humedad; tengamos en cuenta que, aunque más recientes, han pasado más de 70 años desde su ejecución.

Este estado de dejadez, resultado del largo y lento proceso que ha llevado para resolver la cuestión de su titularidad y que se ha dilatado en el tiempo más de treinta años, se hace aún más incomprensible al estar el inmueble incluido desde el año 1995 en el Plan Especial del Conjunto Histórico de Murcia (P.E.C.H.M.) con Grado 1 de protección integral (nº catálogo 1ED-003). Esta protección implica que, en futuras actua-

²⁵ En 1954 los talleres Maumejean estaban trabajando en unas vidrieras para la primera fase del proyecto de restauración del Santuario de la Fuensanta (Miguel López Alcázar: e/p. La Reconstrucción del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta de Murcia, 1939-1962, *Cangilón*, 42).

²⁶ Nuestro agradecimiento a M. Muñoz Clares por facilitarnos la documentación de una fotografía publicada en 1946 por José Alegría, donde podemos apreciar algunas diferencias, principalmente, en las cubiertas y en el tambor: las cubiertas anteriores son sencillas y rectas con una teja plana del tipo alicantino, y en el tambor se aprecia una decoración pintada recercando las ventanas (Diario Conquista, editada por el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, 1946, p. 6).

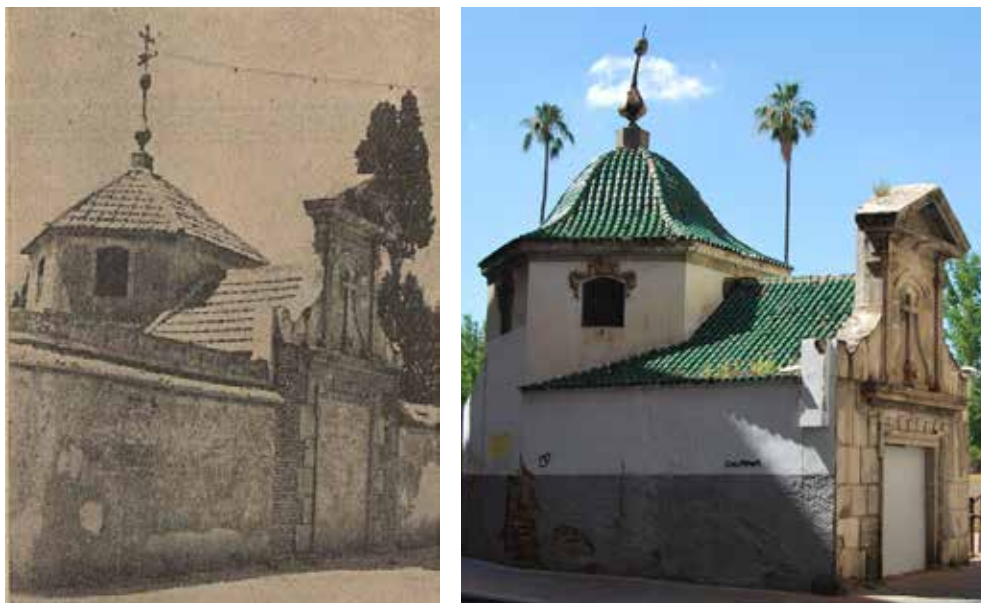


Figura 19. Comparativa de la ermita en dos momentos temporales distintos. A la izquierda, antes de 1936. Fuente: Los “pasos de Santiago” en Murcia por D. José Alegría, *Diario Conquista* de 1946, p. 6. A la derecha, en la actualidad. Fuente propia.

ciones a realizar en el edificio, “solo se permitirá restituir sus condiciones originales, no admitiéndose en el proceso aportaciones de nuevo diseño”, tal y como se explica en su ficha de catalogación.

Por último, reseñar que el 9 de octubre de 2024 la prensa de la región se hace eco de la noticia emitida por el Ayuntamiento sobre el proyecto de rehabilitación de la ermita. La concejalía de Cultura e Identidad propone que debe formar parte del proyecto *Murcia Barroca* para el desarrollo cultural y turístico de la ciudad y así el edificio convertirse en centro de interpretación de los Auroros, tradición musical y religiosa de la huerta de Murcia que ha sido declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (Lorente, 2024; Navarro, 2024; Vicens, 2024; Vigara, 2024).

Agradecimientos

No queremos terminar este trabajo sin expresar nuestro más sincero agradecimiento a María Rosa Gil Almela, directora y compañera del Archivo Municipal de Alcantarilla, por sus valiosos consejos; a Francisca María Ros Martínez por dedicarme generosamente su tiempo; y por último agradecer a María del Carmen de la Granja López de Ayala y a Pepe Ruiz Ruiz por su apoyo incondicional en todos mis proyectos.

Referencias y fuentes bibliográficas

- Aragoneses, M. J. (1964). *Pintura decorativa en Murcia. Siglos XIX y XX*. Murcia.
- Blanco y Rojo de Ibañez, R. (1910). *Murcia en la mano. Recopilación de datos históricos, efemérides, notas curiosas, etc., desde la fundación de Murcia hasta nuestros días*. Tip. de Pedro F. Falcón.
- Botías, A. (2018, 4 de octubre). La Asamblea propone la declaración de BIC para la ermita de los Pasos de Santiago. *La Verdad*. <https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/asamblea-propone-declaracion-20181004011844-ntvo.html>
- Cascales, F. (1874). *Discursos Históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*. Tercera edición de Miguel Tornel y Olmos.
- Couchoud Sebastiá, R. y Sánchez Ferlosio, R. (1965). *Efemérides Hidrológica y Fervorosa: Secas, Riadas y Rogativas*. Madrid.
- Culebras Díaz, E. (1989). *Mucia paso a paso, sus calles y sus nombres*. Murcia.
- Díaz Cassou, P. (1895). *Serie de los Obispos de Cartagena: sus hechos y su tiempo*. Madrid.
- Díaz Párraga, M. A. (1979, 25 de julio). Por las sendas de la huerta: Los Pasos de Santiago. *Diario Línea*. Archivo Municipal de Murcia. Fondos Digitalizados.
- El Diario de Murcia. Hoja Suplementaria de la tarde*. (1893, 24 de julio). Bosquejo del día. Archivo Municipal de Murcia. Fondos Digitalizados.
- Frey Sánchez, A. V. (2020). *El Vía Crucis. Sus tempranas manifestaciones en Murcia*. https://www.murcianazarena.com/images/perdon/Cabildo_2020_AntonioVicente_Frey.pdf
- Fuentes y Ponte, J. (1872). *Murcia que se fue*. Madrid.
- Fuentes y Ponte, J. (1880). *España Mariana. Provincia de Murcia*. Lérida: Imprenta Mariana. Ed. facsímil de 2015.
- Galera Andreu, P. A. (1992-1993). La cúpula de perfil contracurvo en el Barroco murciano y andaluz. *Imafronte* (8-9), 167-187. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/1021/1/233386.pdf>
- García, A. (2023, 13 de julio). Segunda vida para la Ermita del Salitre. *La Opinión de Murcia*. <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2023/07/13/segunda-vida-ermita-salitre-89814878.html>
- Hernández Albaladejo, E. (2006). Belluga y el mecenazgo eclesiástico. Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura. *Proyecto Huellas*, pp. 69-85.
- Herrero Barranco, P. (2018). La Real Fábrica de Salitres de Murcia. En *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*: 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. (pp. 253-262). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7796664>
- López Alcázar, M. (2023). La iglesia parroquial de San Antolín de Murcia y la renovación del arte religioso local durante la posguerra española. *Cangilón* (40), 35-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9328480>
- Lorente, A. (2024, 9 de octubre). La Ermita del Salitre de Murcia abre sus puertas por primera vez en medio siglo. *La Opinión de Murcia*. <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2024/10/09/ermita-salitre-abre-puertas-primera-109114953.html>
- Madrid, M. (2009, 12 de noviembre). Olivo demanda al Ayuntamiento por quitarle 1.130 m² en la Pólvara. *La*

- Opinión de Murcia*. <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2009/11/12/olivo-demanda-ayuntamiento-quitarle-1-32872835.htm>
- Martínez Tornel, J. (1880, 22 de octubre). Cosas Viejas-1773. *El Diario de Murcia: Periódico para todos* (año II, nº. 513). Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (B.V.P.H).
- Martínez Tornel, J. (1883, 25 de julio). *El Diario de Murcia: Periódico para todos* (año V, nº 1.333). (B.V.P.H).
- Martínez Tornel, J. (1887, 29 de noviembre). *El Diario de Murcia: Periódico para todos* (año IX, nº 3.165). (B.V.P.H).
- Martínez Tornel, J. (1894, 26 de julio). *El Diario de Murcia: Periódico para todos* (año XVI, nº 6.344). (B.V.P.H).
- Martínez Tornel, J. (1906). *Guía de Murcia*. Matencio y Castillejo. Murcia.
- Mas, J. (2007). El trazo vivo de Muñoz Barberán. En: *Homenaje al académico Manuel Muñoz Barberán*. Real Academia de Alfonso X el Sabio.
- Muñoz Clares, F. (2021). Pinturas de Muñoz Barberán en San Antolín. *Magenta* (36), 52-53. Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, Murcia.
- Navarro, P. J. (1990, 13 de noviembre). Un constructor de Cartagena se adjudica un solar en ‘la Pólvara’ por 1,610 millones. *La Verdad*.
- Navarro, P. (2024, 24 de mayo). El Estado saca a la ermita del Salitre de Murcia del limbo jurídico tras asumir su propiedad. *La Verdad*. <https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/estado-saca-ermita-salitre-murcia-limbo-juridico-20240524013332-nt.html>
- Navarro, P. (2024, 9 de octubre). El Ayuntamiento de Murcia presupuestará y ejecutará el año próximo la restauración de la ermita del Salitre. *La Verdad*. <https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/ermita-salitre-murcia-abre-puertas-primera-vez-20241009155552-nt.html>
- Nicolás Gómez, D. (2002). *Arquitectura y templo cristiano*. En Huellas: Catedral de Murcia. Exposición 2002, 23 de enero-22 de julio, coord. por Severo Almansa, pp. 308-330.
- Ortega Pagán, N. (1958, 22 de diciembre). Calle de “Los Pasos de Santiago”, Por las Viejas Calles de la Ciudad. *Hoja del Lunes de Murcia*, p. 3. (B.V.P.H).
- Ortega Pagán, N., Ortega Lorca, N. y Ortega Lorca J. (1973). *Callejero Murciano*. Excmo. Ayuntamiento de Murcia.
- Panes, A. (1665). *Chronica de la Provincia de San Juan Bautista, de Religiosos Descalzos de la Regular Observancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco*. Valencia. Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico.
- Peña Velasco, C. de la (1991). La ciudad de Murcia y la política del Concejo en el barroco. *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia* (4), 211-224. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1096566>
- Pradillo y Esteban, P. J. (1996). Circuitos Penitenciales. Los Vía Crucis como sendas de perfección. *Indagación, Revista de Historia del Arte* (2), 67-90. Universidad de Alcalá de Henares.
- Riquelme Oliva, P. (1993). *Iglesia y Liberalismo. Los franciscanos en el Reino de Murcia (1768-1840)*. Instituto Teológico Franciscano de Murcia OFM. Espigas.
- Riquelme Oliva, P. (2002). *Las órdenes religiosas en la diócesis de Cartagena*. En Huellas: Catedral de Murcia. Exposición 2002, 23 de enero-22 de julio, coord. por Severo Almansa, pp. 496-533.

- Riquelme Oliva, P. (2003). El paisaje conventual murciano: aproximaciones a la historia de los conventos murcianos (siglos XIII-XIX). *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* (36), Vol. 19, 347-383. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=761786>
- Rivas Carmona, J. (2007-08). Las iglesias barrocas de la ciudad de Murcia: consideraciones sobre su significación y arquitectura. *Imafronte* (19-20), 395-41. <https://revistas.um.es/imafronte/article/view/42581/40921>
- Rubio, M. (2022, 22 de julio). Cultura pide al Ayuntamiento de Murcia que restaure la capilla del Vía Crucis al no tener dueño. *La Verdad*. <https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/cultura-pide-consistorio-20220722005145-ntvo.html>
- Sánchez, F. (2019, 22 de noviembre). La Fábrica del Salitre: de industria de pólvora a hotel y viviendas ... pero con paciencia. *Murcia Plaza*. <https://murciaplaza.com/murciaplaza/la-real-fabrica-del-salitre-de-fabrica-de-armas-a-hotel-y-viviendas-pero-con-paciencia>
- Santiago Godos, V. (1998). La fachada principal del Palacio Episcopal de Murcia: un caso singular de pintura mural al exterior y de problemática conservación. *Imafronte* (12-13), 323-340. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=234288>
- Tejado Borja, R. y Mesa del Castillo Fernández, I. (1996). La Fábrica Nacional de Pólvoras (1865-1986). En: *Artilleros en Murcia*.
- Vera Boti, A. (1990). Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en la ciudad de Murcia. En *Murcia Barroca. Catálogo de la exposición*, 19 de noviembre 1990-10 de enero 1991, Centro de Arte Palacio Almudí, (pp. 30-49).
- Vicéns, V. (2024, 9 de octubre). La Ermita del Salitre de Murcia reabre sus puertas para ser rehabilitada, en imágenes. *La Verdad*. <https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/ermita-salitre-murcia-reabre-puertas-rehabilitada-imagenes-20241009165208-ga.html#firstImage>
- Vigara, J. (2024, 9 de octubre). Este es el estado de la Ermita del Salitre que abre para preparar su rehabilitación. *Onda Cero*. https://www.ondacero.es/emisoras/murcia/murcia/noticias/este-estado-ermita-salitre-que-abre-preparar-rehabilitacion_20241009670673f2077ed10001ea9042.html